



PERIÓDICO HUMORÍSTICO ILUSTRADO.



Precios de suscripcion.

BARCELONA.
Seis meses... 4 Pesetas.
Un año... 8 »

PROVINCIAS.
Seis meses... 5 Pesetas.
Un año... 10 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.
Seis meses... 10 Pesetas.
Un año... 20 »

NÚMEROS SUELTOS.
Barcelona... 4 cuartos
Provincias... 13 cént.

Administracion, calle de Colominas, 2.

EXPLICACION DE LA LAMINA

Va á ser muy corta. Los granujas del barrio Conservador han tenido sus piques con los rapaces de la calle de la Fusion. Sin encomendarse á Dios ni al Diablo arman una descomunal batalla valiéndose de las piedras del arroyo. Desgraciadamente un farol que hay en el medio se vé destrozado por los proyectiles de una y otra parte. A propósito de este farol, el dibujante no le ha concluido por haberse puesto enfermo. Como remate pensaba colocar... pensaba colocar... ¡Ea, que no lo digo, señor fiscal. Pensaba, en una palabra, colocar algo, pero le ha caído un borron encima.

EL DE SAN SEBASTIÁN

Allá en San Sebastian, oreado por la brisa del mar, comiendo buena merluza y saturándose de salud está el ex-ministro más barbian que ha producido madre naturaleza.

Durante algunos meses, su única ocupacion ha sido leer los partes referentes al cólera que aparecian en la *Gaceta*.

— Hoy hay tres invasiones y una defuncion... Malo! ¿Cuándo concluirá este cólera que tan achicado me tiene?

Y el cólera no concluía y el valiente Romero Robledo se daba á todos los diablos del paraíso, porque aquí tambien debe haber diablos, si es que hay mujeres.

Su preocupacion constante no le dejaba fijarse en la preponderancia que iba tomando Villaverde jese Raimundo!

Ni leyó siquiera la excursion que hizo á Granada el actual ministro de la Gobernacion, que todos aplaudimos.

Un día Paquito Romero tuvo una satisfaccion. El periódico oficial no llevaba ninguna invasion ni ninguna defuncion. En señal de regocijo aquella noche se comió un congrio de tres libras, con espinas y todo.

Dos días despues, nueva felicidad. El periódico no señalaba nada alarmante.

Don Paco saltó de alegría cuando vió que el cólera había desaparecido de Madrid. Sin embargo, todavía no se fiaba y no se ha movido de San Sebastian.

Una vez aplacado su canguelo se dedicó de nuevo á la política, su profesion favorita. Entonces se enteró de que el magnífico Villaverde se la estaba dando.

¡Cómo! ¡Un ministro como él! ¡guapo él! ¡barbian él! ¡electoral él! ¡sin pizca de aprension él! ¡ha de ser pospuesto á un advenedizo?

Aquella noche no comió congrio, de puro coraje.

Era preciso escribir al Mónstruo... protestar... hacer ver que el miedo al cólera no le había privado de sus facultades gubernativas.

En un tris estuvo de tomar el tren é irse á Madrid. ¡Pero no! podía volver el terrible huésped. Resolvió escribir entonces al patron.

Mandó llamar á un trúsar que tenia allí de sobra ¡el único fiel! y le ordenó que escribiese lo siguiente, que el otro puso á su manera:

«San Sebastian (mártir) á 12 de Oztubre de 1885.

Querido ministro, compañero y país sano:

Por los pediódicos meeeenterado de la asombrosa estautura que ha inquirido Pillaverde en estos últimos ti y empos. Suponjo quela Precidencia de la Gámbara que ustez meea promeido se me gardará. No puedo crer que ustez se vuelva tras. En esta confianza, quedo de ustez amijo y país sano.

R. OMERO ROBLE DO.»

Don Paco firmó la carta sin repasarla y así llegó á las manos del Mónstruo.

Este se tiró de risa al leerla. Creyó que era una broma de su ex-colega. Lo que más le chocaba era que le llamase *país sano*, cuando á todo el mundo le constaba que era un país lleno de enfermedades.

Le contestó en verso y chunqueándose, haciendo al mismo tiempo la apología de Villaverde, un jóven que prometía, que se habia hecho casi popular por lo de Granada.

Romero se conceptuó muerto é hizo un llamamiento á sus fieles húsares.

Pero ¡ay! que todos comian, y los más de ellos se habian hecho villaverdistas.

Desesperado, mandó preparar el equipaje para volverse á Madrid y poner las peras á cuarto á sus enemigos; pero su médico le aseguró que el cólera atacaba á los recién llegados y esto le contuvo.

Y allí se está en San Sebastian, tirándose de los dientes, comiendo congrio y paseándose á lo largo de la playa.

Nueva Calipso, lamenta la ausencia de Cánovás, Ulises de pacotilla que le tiene abandonado.

Esperemos que desaparezca el cólera de España para, á los tres años, ver á Romero Robledo en Madrid.

LA VAQUERINA

Con sombra más que mediana un colega de la corte llama á la nacion prusiana la *Vaquerina* del Norte.

El mote es de los primeros y la frase muy refina; pero vamos, caballeros, ¿qué dirá la *Vaquerina*?

A esa timadora audaz cuando sepa la tostada yo la creo muy capaz de sentirse rebajada.

¡Comparar Prusia con ella! Con ella que se dá al robo cuando el hambre le atropella ó cuando atrapa a gun bobo.

Que lo hace de mala gana, que la tratan como fiera, y que no pasa semana sin visitar la perrera.

Que roba poco, con gracia y con miedo, á la verdad, y que tiene la desgracia de la popularidad.

En cambio el más tarambana nota de un tiempo á esta parte que la nacion alemana roba á lo bruto y sin arte.

Nada de buenos modales, ni sonrisas seductoras, ni esos mimos celestiales que usan nuestras timadoras.

Prusia llega, vé el objeto, se acerca y echa la mano, y al tenerlo bien sujeto, dá un gruñido de marr....

Si se lo quieren quitar arma un cisco tremendon, y amenaza con robar el mismísimo copon.



Las pedreas de los chicos - dan resultados fatales, - pues se rompen las cabezas - y se quiebran los cristales.

Por eso la *Vaquerina*
debe sentirse humillada
en el arte á que se inclina
al verse mal comparada.

Que ella tiene donosura,
y unas uñas de primera
y muchísima finura
para timar á cualquiera.

Callarse, pues, por los fueros
que aquí merece esa *indina*.
No la insulteis, caballeros...
¡Ole, por la *Vaquerina*!



Otra vez hemos sido denunciados.
Nada, se quiere declarar inviolable á Bismark.
En la lucha que el Mónstruo ha emprendido
con nosotros saldremos vencidos.
Las caricaturas sobre todo se le indigestan.
Seguiremos dándolas, hasta que no podamos
más.
El público es el juez imparcial al que ape-
lamos:
¿Qué ha visto en las láminas que llevamos pu-
blicadas que haya podido despertar la inquina
conservadora contra nosotros?
Nada más que una cosa: nuestra inmensa cir-
culacion.

CUENTO

Una mujer se mató
por un hombre cierto día.
Amor diz que la obligó;
¿qué otra cosa ser podía?
El al verla ante sí yerta
lanzó profundo suspiro,
y luego tomó la puerta
resuelto á pegarse un tiro.
A solas con su pesar
y ya en la calle, angustiado
el entierro vió pasar
de un amigo suicidado.
Y al averiguar que aquel
pobrete llegó á tal punto
por una mujer infiel,
se quedó muy cejijunto...
Después de pensar un rato
exclamó con voz airada
y metiéndolo á barato:
«Esta cuenta está saldada.
Una le puso en un potro,
otra por mí se mató...
Váyase lo uno por lo otro...
y ya no me mato yo.»

La moraleja estará
por demás, porque es sabido
que un roto no faltará,
lector, para un descosido.

D. O.

Dicen los periódicos que los temporales son
generales.
Hombre, me alegro.
A ver si se sublevan.

C. el Conde de Toreno va á ser nombrado mi-
nistro de la Gobernacion.
Con tan plausible motivo se trata de ensan-
char la entrada del ministerio, porque de otro
modo tendría el egregio C. que despachar en la
calle.

La nota de Bismark ha llegado por fin.
La nota tiene una particularidad.

Todo español, no conservador, que la lee, se
pone colorado.

El maton Cassagnac dice en un manifiesto:
«Hemos sido elegidos para derribar la Repú-
blica.»

No la derribes, hombre.
No la mates, no la mates,
déjala vivir en paz.

En el beneficio de las xilophonistas hubo flo-
res, regalos, aplausos y frecuentes llamadas.
El público que llenaba el Circo se entusiasmó
de veras.

Nuestro parabien á la empresa que, segun pa-
rece, las ha contratado de nuevo.

Recomendamos á nuestros lectores la suscri-
cion para el buque ¡Patria! que aparece en *El*
Liberal.

Concurran con su óbolo.

Si el buque no se puede construir en tiempos
conservadores, en tiempos liberales se hará.

La cuestion es tener recogido el dinero para
esa contingencia.

No se murió Juan Brevá
Maestro *cantaor* que el alma lleva.
Yo lo hubiera sentido
Solo por un discípulo querido
Que el maestro tenía,
Y á quien daba lecciones todo el día.
Ese era... yo, que canto
Con jipios que causan tal quebranto
Que hasta los alemanes
Unas lágrimas lloran como panes,
Me alegro que ese Brevá, el macareno
Siga muy bueno, muy requetebueno.

Timo aleman, timo superior:

Leemos:

«Ciento cincuenta y tres casas alemanas—¡el
timo en todo su esplendor!—tenian impresas fac-
turas, cartas, viñetas y otros documentos com-
probantes de sus domicilios establecidos en Cog-
nac, desde cuya ciudad se devolvian sus corres-
pondencias á Hamburgo, Lubeck, Colonia y otras
capitales. De este modo inundaban los cafés y
demás establecimientos de esta índole, de todo el
orbe, con *espíritu de Hamburgo* que se ofrecía
por Cognac añejo al consumidor.»

De modo que los alemanes, además de timado-
res, son envenenadores públicos.

Vamos, que tienen todo el repertorio.

¡Y con esta gente nos quiere meter la situa-
cion!

¡Pus ni que fuéramos del *hespicio*!

La *Union* habla de Julio Vallés como si éste
existiera.

Se conoce que los mestizos se encuentran beo-
dos de presupuesto.

¿Qué dirían si yo escribiese: «Ayer llegó á
Barcelona el general carlista Zumalacárregui?»

El tiempo está metido en aguas.

El gobierno está metido en harina.

De estos dos metimientos va á resultar... un
amasijo inconcebible.

Supongamos que el tiempo es Bismark y Cá-
novas el polvo de trigo.

Solo falta el azúcar del Papa para que resulte
un pastel.

Que resultará.

Y si no, al tiempo.

Sevilla no hace más que fumarse gobernadores.
Y escupir después.

Ya van tres que por *mor* del cólera han saltado
de la ciudad que tiene en sus armas el *nomade-
jado*.

No me ha dejado un hueso sano, habrá dicho
cada Poncio conservador al salir de ella.

Los sevillanos no podrán tener razon, pero
tampoco han tenido el cólera.

¿Qué es lo que está sucediendo?
Que el *huésped* va decreciendo,
Y la Bolsa va bajando
Y la miseria aumentando...
¡Pues, señor, vamos viviendo!

¡Gran derroche de cornadas!
Se encuentran heridos Salvador, Mazzantini,
Pulguita y el Regaterin.

Esto ¿verdad, pueblo? es más interesante para
tí que la cuestion de las Carolinas.

En Elobey nos hemos anexionado los españoles
unos territorios.

Pero verán ustedes como no valen tres pesetas.
Para anexiones, las de Alemania.

PARTES TELEGRAFICOS

SERVICIO PARTICULAR DE LA ARANA

Paris 10, de madrugadita.

Contentos como unas Pascuas
los monárquicos están;
pero van á estar en ascuas,
y si no, ya lo verán.

Paris, 10, á la hora de la *soupe*.

Los insípidos realistas
tras de mucho meditar
recelan de sus conquistas...
Señores, que se va á armar.

Paris 10, de noche.

Ya todos se dan las manos,
y en vista de los ultrajes,
se unen los republicanos
para ganar *ballotages*.

Apenas, digo, Atenas 11.

¿Escuadras en el Pireo?
Esto se pone muy feo.

London 12... y un jamon.

En vista de las supinas
ignorancias de ese Antonio
reclamamos ¡qué demonio!
nuestra parte en Carolinas.

Berlin 12, (desde una cervecería.)

La nota va, y con tal pieza
mando un tonel de cerveza;
que si V. la encuentra chirila
así podrá digerirla.

Belgrado 13 y nublado.

El príncipe de Rumelia
se ha tragado una camelia;
y un ministro de Bugaria
se comió una pasionaria.
En cambio al sultan infiel
se le indigestó un clavel.
No te muestres, lector, fiero
si este es un parte florero.

GRAN ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

J. SIVILLA

(PLAZA STA. CATALINA)

2 — Calle Colomina — 2

BARCELONA.

*Tarjetas de direccion, Facturas, Circula-
res, Sobres, Papel cartas, Marcas, Etiquetas
y todo lo referente á dicha industria á precios
sumamente económicos.*

MÁQUINAS MOVIDAS AL VAPOR.

Barcelona 1885.— Imp. de L. Obrador, S. Ramon, 4.